
OSSIO, J. (2014), *EL TAHUANTINSUYO BÍBLICO: EZEQUIEL ATAUCUSI GAMONAL Y EL MESIANISMO DE LOS ISRAELITAS DEL NUEVO PACTO UNIVERSAL*. LIMA: BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ, 400 pp.

Juan Ossio nos entrega el producto de 16 años de investigación en un texto que, como él mismo señaló en su presentación, en enero de 2015, tenía como deuda hacia la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal (AEMINPU), a la que llegó incitado por Fernando Fuenzalida en 1984, tras realizar un accidentado estudio sobre Sendero Luminoso. En este documento no solo queda plasmada información relevante para la antropología, sino que presenciamos el estrecho acercamiento que tuvo el autor con la congregación, en especial con Ezequiel Ataucusi, su líder y fundador.

En un primer punto, podemos percibir que Ossio mantiene enhiesta la postura estructuralista a la que se adscribe y que ha caracterizado sus estudios a lo largo de su trayectoria académica (remontándonos hasta *Ideología mesiánica del Nuevo Mundo*, de 1973). Se aboca al mesianismo como categoría del pensamiento de la cultura andina, rastreando su continuidad temporal y espacial, situando a la AEMINPU como una manifestación religiosa en la misma línea que el Taki Onqoy, Juan Santos Atahualpa, Túpac Amaru II y el mito de Inkarrí (lo que también ha sido trabajado por Arturo de la Torre). Pero más allá de esto, resalta el debate al que recurre para validar sus ideas. No es novedoso en él (ya antes discutió sobre la mentalidad andina con Jürgen Golte alrededor de *Gregorio Condori Mamani*; previamente, aprovechas las páginas para refutar críticas de Steve Stern de 1977), pero es rescatable la confrontación a la que somete la idea de mesianismo andino con la de utopía andina, propuesta defendida por Alberto Flores Galindo y Manuel Burga hace más de veinte años atrás. Al ratificar el autor lo andino como referente al período prehispánico, identifica a la utopía andina como un *socialismo amalgamado, milenarismo retocado*, con una motivación política muy ambigua, que se reclama andina sin serlo, al partir de la Conquista. Aquella definición de lo andino también puede ser impugnable al día de hoy. Al reafirmarse en su postura estructuralista, Ossio demuestra, consciente o inconscientemente, disposición a someterse a las críticas (que se le han venido formulando en momentos claves de su carrera, como cuando integró la comisión de Uchuraccay o al asumir como el primer ministro de Cultura). Mientras que el debate en torno a la mentalidad andina gana una arista más, e invita a su prosecución (No deja de ser llamativo que el mesianismo andino tenga más similitudes con la utopía andina con respecto a los movimientos sociales evaluados, en comparación con el *mito del progreso*, otro concepto inmerso en la discusión, al cual no se alude directamente en el texto).

En un segundo punto, el contenido del libro demuestra la rigurosidad y la minuciosidad con los que se realizó la investigación. Así, encontramos en los dos primeros capítulos encontramos probablemente la biografía más acuciosa que se tiene sobre Ezequiel Ataucusi, en la que se intercalan datos recopilados por estudios previos con el propio testimonio de Ataucusi, obtenido de entrevistas personales. Esto, además de permitir aproximarnos al fundador terrenal y espiritualmente,

refleja el grado de confianza alcanzado por la relación amical entre el llamado Cristo de occidente y el antropólogo. En los siguientes tres capítulos quedan detallados la doctrina israelita, símbolos, rituales, y la organización de la congregación. Mientras que al final se describe la composición socioeconómica de los miembros de la AEMINPU, en base a trabajo de campo realizado durante la década de 1980, ahondando en algunas historias de vida. (Emula, hasta cierto punto, a la técnica utilizada por Enrique Mayer en *Cuentos feos de la reforma agraria*) Con toda esta información vertida Ossio busca justificar sus postulados acerca del mesianismo andino, donde la congregación israelita conforma un movimiento milenarista que se remite al Tahuantinsuyo en busca de la salvación de la humanidad ante el cataclismo final: elementos que son calificados como propiamente andinos, prehispánicos, que lo equiparan con sus antecesores coloniales. Al mismo tiempo en que los israelitas encuentran un grupo de referencia en el cual superar el estado de crisis, Ossio encuentra en Ataucusi a aquel principio ordenador que restaurará el equilibrio pacíficamente, a diferencia de Sendero Luminoso, al que se menciona como una expresión mesiánica violenta (lo que lo vuelve a acercar a Flores Galindo). Una comparación un tanto forzada, sobre todo al considerar el carácter eminentemente occidental de esta última agrupación, que dejaba de lado precisamente lo andino en su composición.

El CD que viene anexado al libro contiene algunas escenas que nos dan una idea de la noción de mesianismo andino manejado por el autor, así como a la relación que éste tenía con Ezequiel Ataucusi. Destacan particularmente dos momentos: el último cumpleaños del líder, en el que se puede percibir al antropólogo sentado a su costado, en la mesa de honor, observando la entrega de una vara por parte de un grupo de israelitas vestidos como incas. El segundo momento es el funeral de Ataucusi, donde nuevamente vemos a Ossio detrás de Javier Noriega, excongresista y dirigente israelita, quien pronuncia una elegía frente a la feligresía reunida en el templo principal.

Como tercer punto, es necesario explicar que este texto aborda el recorrido de la congregación hasta 2000, año en que fallece Ataucusi. Ossio deja de trabajar con los israelitas ante las dificultades por establecer un vínculo estrecho con el actual líder, Jonás Ataucusi, hijo menor de su predecesor, y sus allegados. No se toma en cuenta el conflicto actual que acaece al interior de la actual dirigencia, que ha desplazado a los anteriores cuadros eclesiásticos, administrativos y políticos con los que Ossio logró trabar buenas migas. Éstos se encuentran reunidos mayoritariamente en la AEMINPU – Junta Departamental de Lima, principal agrupación israelita disidente, que denuncia a la familia materna de Jonás Ataucusi, los Molina, de malversar los bienes de la congregación y de tener retenido contra su voluntad al Misionero General. Este cisma pudo notarse ligeramente en las presentaciones de este libro. Entre los asistentes se podían identificar justamente a estos antiguos dirigentes con quienes el autor se relacionó desde un inicio: Jeremías Ortiz, Javier Noriega, los hijos mayores de Ezequiel Ataucusi. Incluso, en el evento llevado a cabo en el auditorio Juan Santos Atahualpa del Congreso de la República, en la mesa, entre los comentaristas, se encontraba el secretario general de la Junta Departamental de Lima. En cierto modo resultó un acierto para Ossio no continuar investigando más

allá de 2000: le evitó tener que optar por uno de los bandos, y le permitió concluir este documento, el cual puede ser leído sin distinción por los israelitas.

Este libro no es meramente la deuda saldada de un antropólogo. Es el testimonio no de un observador externo, sino de un actor que, como tal, ha incidido en el campo en el que se encuentra. Este texto es una muestra de que en el marco de una investigación, puede existir un compromiso entre los sujetos involucrados que trasciende la labor académica.

Carlos Ernesto RÁEZ SUÁREZ

CONTRERAS CARRANZA, C. (2015), *EL APRENDIZAJE DE LA LIBERTAD. HISTORIA DEL PERÚ EN EL SIGLO DE SU INDEPENDENCIA*. LIMA: FONDO EDITORIAL PUCP, 326 pp.

Dentro de las ciencias sociales peruanas se ha trabajado enormemente el tema de la Independencia del Perú, proviniendo los mayores y más importantes aportes desde la Historia. En *El aprendizaje de la libertad*, Carlos Contreras rompe con una tradición que ha tenido dos caminos: por un lado la teoría de la dependencia, que arguye que la independencia fue influenciada por acontecimientos ocurridos en las grandes metrópolis, así como otra que señala usualmente que la “oligarquía” nativa no supo afrontar los retos históricos que nuestra sociedad demandaba. Contreras no niega la importancia de estos aportes, pero introduce la idea de enfocarnos más en las consecuencias propias de la Independencia, catalogándola como un proceso de aprendizaje de “libertad”.

El libro se divide en ocho capítulos. Si bien todos los capítulos guardan relación entre sí, algunos pueden leerse individualmente; de manera complementaria cada uno de éstos contiene recuadros con información valiosa que retroalimenta o contrasta las ideas vertidas hasta ese momento.

En el primer capítulo, *La conmoción de la independencia*, Contreras rastrea los orígenes de ésta dentro de un proceso que incluye razones internas y un carácter continental. Ambas premisas son válidas si tomamos como referencia el contexto de inicios del siglo XIX, en el cual casi todos los territorios ocupados por los españoles se encaminaban en diversas luchas independentistas. Si bien existían corrientes que apuntaban hacia esta meta, dependían de que al interior de éstos hubiese un movimiento que pudiese sostenerla. Como señala el autor, todavía no existían los peruanos dentro de los términos que actualmente podemos entender por esa definición. Lo que habían eran blancos, mestizos, indios, negros, pertenecientes a un distinto estamento, lo que marcaba las desigualdades y los privilegios. En un escenario de oportunidades y aspiraciones divergentes aquellos que contaban con privilegios no tendrían por qué haberse aventurado a una lucha, arriesgando éstos (aun cuando fueran pocos), pero sí aquellos afectados por la desigualdad, como los mestizos e indios. Pese a esto, ninguno de ellos tuvo el rol protagónico que se hubiese esperado.